

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

Vol. 4 Núm. 8 Enero-Junio 2025



UANL



CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

Las ensoñaciones que tienden a retornar a los
laberintos de la infancia de Fabricio Gutiérrez:
Estrellas mentales,
Monterrey: UANL, 2024, 94pp.

Fecha entrega: 13-01-2025 Fecha aceptación: 17-01-2025

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Rutilo, Carlos. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas4.8-126>

Las ensoñaciones que tienden a retornar a los laberintos de la infancia de Fabricio Gutiérrez: *Estrellas mentales*, Monterrey: UANL, 2024, 94pp.

“La infancia conoce la desdicha gracias a los hombres...”

Gaston Bachelard

Adentrarse en el libro de Fabricio Gutiérrez implica volver a reencontrarnos delante de la entrada del principio de nuestro mundo: la infancia. Y la infancia, más que una cadena de recuerdos irrepetibles, también es ese espacio que la memoria abre como una herida para que nosotros, como lectores, podamos volver a nombrarla sin el miedo de que se nos quiebren las palabras durante el proceso.

Un ejemplo de esto se puede encontrar en el poema “2”, el cual lleva por título “Un río fue posible”:

Cuando el niño nada en el río
y se sumerge por completo,
sus pensamientos salen a la superficie.
Yo los puedo ver,
uno de los pensamientos dice:
“La profundidad es segura”.
Otro más dice: “Esto me recuerda a cuando estoy

en los brazos de mi madre”.
El movimiento del agua se lleva los pensamientos lejos
y ya no vuelven al niño.
Ningún pensamiento
que tiene el niño bajo el agua vuelve.
Por eso cuando el niño sale del río,
no recuerda haber pensado en nada.

Estrellas mentales cuenta con este tipo de poemas en los que la voz poética se ve a sí misma transitando entre la memoria de la infancia o ve la infancia misma reflejada cuando se encuentra con otros niños que quizá fueron semejantes a su mundo o se perdieron en él sin volver a dar alguna señal de vida, perdidos para siempre igual que los primeros trazos de un dibujo que se borra con el tiempo. La familia, la naturaleza y, en ocasiones, la violencia, dentro de cada uno de estos poemas, también se vuelven necesarios para completar esa otra experiencia que implica el origen del retorno, esa otra casa instalada en el bosque que lentamente se pierde entre los escombros de la memoria.

Ahora cito un ejemplo del poema titulado “Un bosque es un lugar donde los niños se pierden”:

Este pensamiento lo tuvo un niño
antes de perderse en el bosque.
Lo encontré en la zona donde se vio al niño por última vez.
Ahora es mío.
Es diminuto y de puntas rojas
y lo llevo pensando todo el día,
aunque no he podido pensarlo sin pensar
en el niño perdido.
Tal vez el pensamiento me conduzca al niño,
u a otro niño perdido.
Un bosque es un lugar donde los niños se pierden.

Un bosque es un alguien que se mete los niños a la boca.
Rara vez se vuelve a encontrar a un niño perdido.
Llegará a encontrarse de ellos un juguete o un zapato
y a veces solo un pensamiento.

El filósofo francés, Gaston Bachelard, en su libro *La poética del espacio*, nos dice que “La casa es, más que un paisaje, un estado del alma...”, y esta idea de la casa se puede retomar para tratar de explicar el conjunto de poemas que conforman *Estrellas mentales*, pues cada vez que avanzamos en la lectura del libro algo que parece no nombrarse se dibuja y se desdibuja al mismo tiempo y solo queda en el lector los restos de una lejana caricia o la idea de un sueño a punto de volverse en pesadilla. Aquí tanto el cuerpo como la memoria se vuelven en un espacio que solo la poesía puede evocar y volver a darle todas las formas de acuerdo a la entrañable armonía que se guardan en cada uno de sus versos, como un niño que aprende a saborear el cosmos a través de la mirada de un bosque:

El loco se mete al río.
Soy yo, parado en la orilla,
quien siente la profundidad del agua.
El loco cierra los ojos, yo los abro.
El loco abre los ojos, yo desaparezco.
El loco imagina un pez comido por un pez más grande,
vuelvo a aparecer.
El loco sale del río, toma camino hacia la colina.
Entre más se aleja yo pierdo fuerza
hasta el punto de desvanecerme y caer al suelo.
Cuando el loco ya no es visible a la distancia,
a mí me es imposible ponerme de pie.
Formo ahora parte del suelo, del polvo
que levantan los conejos que pasan corriendo.

Por último, solo queda celebrar la publicación de este libro y esperar que pueda seguir encontrando a sus respectivos lectores, pues cada poema que lo conforman pesa y pasa como el destello de una estrella que nos encuentra cuando nos sorprendemos meditando sobre la última posible caricia de la infancia.

Carlos Rutilo